

MODALIDAD ALTERNA Y DIATESIS EN LOS ADJETIVOS EN *-OSUS*. LOS TESTIMONIOS DE AULO GELIO¹

Benjamín GARCÍA-HERNÁNDEZ
Universidad Autónoma de Madrid
benjamin.garciahernandez@uam.es

Abstract: Beyond the realms of antonymy, synonymy and polysemy and privative and equipollent oppositions, we must establish classemic relationships, such as the alternative modality in gender (*uir* | *mulier*: ‘man’ | ‘woman’) or diathesis in relationships (*uir* .- *uxor*: ‘husband’ .- ‘wife of’). The first of these relationships is intrasubjective as it is considered from the point of view of a subject. The second, on the other hand, involves a correlation between both subjects and is intersubjective. In the polysemy of adjectives ending in *-ōsus* we find both alternative (*famosus*: ‘famous’ | ‘infamous’) and diathetic relationships (*suspiciosus*: ‘suspicious’ .- ‘suspected’). Values such as ‘ameliorative’ | ‘pejorative’ and ‘subjective’ .- ‘objective’ were well observed by Aulus Gellius and were classified by later Latin grammarians as *nomina contraria* y *nomina relatiua*.

Keywords: antonymy, polysemy, alternate modality, diathesis

1. Las estructuras paradigmáticas secundarias de Coseriu y la evolución significativa de los adjetivos en *-ōsus*

E. Coseriu (1977, pp. 137-140, 178-182) propuso tres estructuras paradigmáticas secundarias de más simple a más compleja, sin explorar la relación diacrónica que puede existir entre ellas. Son las siguientes:

- la modificación lexemática, como determinación morfemática de una base léxica sin producir cambio de categoría: *aqua* > *aquula* ‘hilito de agua’.
- el desarrollo lexemático que, a diferencia de la anterior, produce cambio de categoría: *aqua* > *aquosus* ‘acuoso’, *aquari* ‘proveer de agua’.
- la composición lexemática que reúne dos bases léxicas: *aquaeductus* ‘acueducto’.

En la tercera estructura Coseriu añadió la subclase de la composición prolexemática, en la que junto a una base léxica hay un elemento morfemático que expresa un valor general, como el de ‘agente’. Siguiendo con nuestros ejemplos latinos, ese sería el caso de *aquator* ‘aguador’, que representa el ‘agente’ respecto de la acción de *aquari*. En nuestra opinión, ahí no hay, al menos en el orden sincrónico, composición, como la hay en el al. *Wasserträger*; al contrario, se trata de un caso normal de desarrollo lexemático. Según hemos expuesto en otra parte (2015a, pp. 162-168), la

¹ Hemos realizado este trabajo en el marco del proyecto de investigación *Semántica latino-románica* (FFI2012.34826), subvencionado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

composición prolexemática solo es sostenible en la vertiente diacrónica, si designa el estadio de transición en que uno de los elementos compositivos se transforma en morfema. De otra manera, cuando el elemento morfemático es nítido, se tendrá las estructuras de desarrollo o modificación.

En el plano sincrónico el adjetivo *uinosus* se presenta como un desarrollo lexemático del sustantivo *uinum*; lo mismo que *aquosus* de *aqua*. Pero si se examina la vertiente diacrónica, descubrimos que el primer adjetivo ha surgido en realidad de una unidad fraseológica que se ha lexicalizado como compuesto y tematizado como adjetivo: **woinom* **h₃od-s* ‘(de) olor a vino’ > **woinom-od-s-o-s* > **uīn-osso-s* ‘de-olor-a-vino’ > *uīnōsus*. Esta composición tiene ascendencia indoeuropea, puesto que en griego *-ōsus* corresponde al sufijo *-ώδης* (*οἰνώδης* ‘que huele a vino’, ‘que tiene el color o sabor de vino’). Así que el sufijo *-ōsus* ha sido en realidad un elemento de composición que se remonta al radical de *od-or*, que es el mismo de *olēre*. Sobre *olens*, participio presente de este verbo, se ha formado también por composición (*uinolens*) y por posterior tematización el adjetivo *uinolentus*, como creación netamente latina y sinónimo estricto de *uinosus*².

Tales adjetivos no dejan de revelar la importancia que ha tenido desde tiempos inmemoriales la producción de vino en la cuenca del Mediterráneo y así se explica que se hayan instituido en prototipos de creaciones analógicas como la de *aquosus* (‘acuoso’). Este, salvo que se refiera a agua putrefacta, ya no significará ‘que huele a agua’, puesto que esta es inodora en estado puro, sino ‘con agua, con mucha agua’. Es decir, el nuevo adjetivo se ha creado al recibir el segundo elemento de *uin-ōsus*, entendido ya como mero sufijo. En tal caso, no hay composición lexemática ni prolexemática, sino tan solo desarrollo lexemático, gracias a la adición del sufijo adjetival a la base de *aqu-a*. En efecto, el sufijo *-ōsus* añadido a bases sustantivas crea desarrollos adjetivales y expresa sobre todo contenido ‘abundancial’, muy notable cuando este valor es congruente con el contenido de la base: *copia* (‘abundancia’) > *copiosus* ‘abundante, copioso’, *frons*, *-dis* (‘fronda, follaje’) > *frondosus* ‘frondoso’, *pecunia* (‘ganado, dinero’) > *pecuniosus* ‘rico en ganado, adinerado’, *uentus* (‘viento’) > *uentosus* ‘ventoso’, etc.

De forma esporádica, aparecen creaciones analógicas sobre bases verbales. A. Ernout (1949, p. 76 s.) recoge varios casos, poco representativos, pero suficientes para atestiguar la existencia de esta variante formativa. Se hallan en autores tardíos y en las glosas, excepto *bibosus*, usado por el mimógrafo Décimo Laberio en el s. I a. C. Por su novedad, el adjetivo llamó la atención del gramático coetáneo Publio

² La correspondencia entre el sufijo latino y griego fue sostenida por J. Wackernagel (1899, p. 44 ss.) e inmediatamente apoyada con el sufijo paralelo *-olentus* por M. Niederman (1899, p. 242-245). Rechazada por A. Ernout (1949, pp. 5-7) en su monografía sobre ambos sufijos latinos, nosotros hemos vuelto a sostenerla con nuevos argumentos (2012, pp. 51-55).

Nigidio Fígulo y dos siglos más tarde de Aulo Gelio (3, 12, 1-4), que dejó constancia de su rareza y particularidad:

Bibendi avidum P. Nigidius in *Commentariis Grammaticis bibacem et bibosum* dicit. *Bibacem* ego ut *edacem* a plerisque aliis dictum lego; *bibosum* dictum nondum etiam usquam repperi nisi apud Laberium, neque aliud est quod simili inclinatu dicatur. Non enim simile est ut *uinosus* aut *uitiosus* ceteraque quae hoc modo dicuntur, quoniam a uocabulis, non a uerbo, inclinada sunt. Laberius in mimo, qui *Salinator* inscriptus est, uerbo hoc ita utitur :

Non mammosa, non annosa, non bibosa, non procax.

Al ávido de beber P. Nigidio lo llama *bibax* y *bibosus* en sus *Comentarios de gramática*. Me consta que muchos otros han usado *bibax* como *edax* [‘voraz’]; *bibosus* no lo he encontrado todavía usado en ninguna parte, excepto en Laberio, ni hay otra palabra usada con semejante derivación. En efecto, no es como *uinosus* o *uitiosus* y los demás adjetivos usados de este tipo, pues estos derivan de nombres, no de un verbo. Laberio en el mimo titulado *Salinero* usa esta palabra así: No es tetuda ni cargada de años ni aficionada a la bebida ni desvergonzada.

Tal como dice Ernout, el neologismo *bibosus* ha de estar motivado por los otros dos adjetivos en *-osus* que lo preceden. Los demás adjetivos sobre base verbal aparecen bastante más tarde y son tan ocasionales como *relinquosus*, creado por Nonio Marcelo cuando trata de explicar, por aproximación paronímica, cierta acepción de *religiosus*:

Itidem et *religiosi*, quasi *relinquosi* omnium ceterorum sacrificiis deseruiant (p. 432, 3-6 M).

Asimismo *religiosos*, como si *abandonaran* todo lo demás para dedicarse a atender los sacrificios.

En cualquier caso, los adjetivos en *-ōsus* derivados de base verbal constituyen igualmente desarrollos lexemáticos y expresan el mismo contenido abundancial que los de base sustantiva. Ahora bien, este significado, próximo al valor aumentativo, que será el general de la formación adjetiva, dista mucho de ser el etimológico y el único.

Por otra parte, en el latín imperial, particularmente en la etapa tardía, *-ōsus* comenzó a aplicarse a bases adjetivas y, consiguientemente, dio lugar a nuevos adjetivos: *rubicundus* > *rubicundosus*. En este caso, el proceso derivativo consiste en una modificación lexemática. Y el sufijo ya no aporta significado ‘abundancial’, sino ‘diminutivo’: *rubicundus* ‘pelirrojo’ > *rubicundosus* ‘un poco pelirrojo’, ‘que tira a pelirrojo’. El procedimiento modificativo continúa vivo en romance; así, en español *verdoso* (‘un poco verde, que tira a verde’) expresa valor diminutivo respecto de *verde*. Como puede verse, hemos completado las tres estructuras paradigmáticas secundarias de Coseriu, pero en sentido diacrónico, inverso al sincrónico propuesto por él. La composición lexemática (*uin-ōsus* ‘que-huele-a-vino’) se remonta a la época preliteraria. El desarrollo lexemático (*aquōsus* ‘con agua, abundante en agua’) abarca

toda la latinidad. Y la modificación lexemática (*rubicundus* ‘que tira a pelirrojo’) muestra cierta vitalidad en el latín tardío.

Los procesos derivativos son muy importantes para comprender la evolución significativa de las palabras. Podemos preguntarnos de qué forma previa procede *facundiosus*, del que solo hay un testimonio de Sempronio Aselión, historiador del s. II a. C., transmitido por Aulo Gelio (4, 9, 12). A. Ernout (1949, pp. 17, 79) lo da como sinónimo expresivo y sustituto de *facundus*. Si aquel derivara de este, se esperaría el significado diminutivo ‘un poco, un tanto elocuente’. Pero la datación arcaica del adjetivo es un inconveniente para tal significado y Gelio (*ibid.* 14) lo presenta en relación con *facundia*. Lo que quiere decir que este sustantivo se interpone entre los dos adjetivos: *facundus* ‘elocuente’ > *facundia* ‘elocuencia’ > *facundiosus* ‘lleno de elocuencia’. No de otra forma, *fallacia* se interpone entre *fallax* y *fallaciosus*. El sustantivo es, pues, un desarrollo lexemático del primer adjetivo y el segundo adjetivo lo es del sustantivo.

2. Antonimia y sistema clasemático

La antonimia, consistente en la expresión de términos de significado contrario, es una relación onomasiológica muy amplia en su concepto y variable en su expresión. De ella se ha ocupado extensamente el profesor Gh. Bârlea, a quien rendimos homenaje con este trabajo. Su libro *Contraria latina. Contraria romanica* (1999) es una mina de pares antonímicos y, por consiguiente, una importante fuente de documentación. A ello se une el poderoso valor didáctico que esta relación ha tenido siempre. El manejo de la antonimia, sinonimia, polisemia y homonimia se hace imprescindible para adquirir cierto dominio del vocabulario en cualquier lengua. Pero la antonimia, más que las otras relaciones, tiene la virtud de conducirnos directamente a las oposiciones funcionales de la semántica estructural.

En las oposiciones *mulier (femina) / uir* (‘mujer’ / ‘hombre, varón’) y *uir (maritus) / uxor* (‘marido’ / ‘mujer’) lo primero que vemos son antónimos. La doble oposición de *uir* nos lleva a analizar su polisemia en ‘hombre, varón’ y ‘marido’. A la vez, en *femina* como variante de *mulier* vemos un sinónimo y otro en *maritus* como variante de *uir*. Todos ellos, junto con otros muchos, son pares antonímicos señalados por Gh. Bârlea en las pp. 40-42, 47 y 75 de su libro de 1999. A partir de ahí se podrá examinar qué clase de oposición constituyen esos antónimos. En *uir / uxor* veremos una oposición equipolente (‘ser humano casado masculino’ / ‘ser humano casado femenino’), sin neutralización entre los dos términos, y en *mulier / uir* los términos polarizados de una oposición privativa, con *homo* como término neutro: *homo // mulier / uir* (‘ser humano’ // ‘...femenino’ / ‘...masculino’).

Ahora bien, a ese análisis sémico se sobrepone otro clasemático. Entendemos por clasema un sema de carácter general y recurrente, con

propensión a dotarse de expresión gramatical (Coseriu 1977, pp. 135, 146-147, 175-176). Así, los clasemas de género ('femenino' | 'masculino') que sobre la base común 'ser humano' crean la oposición *mulier* | *uir* ('ser humano: 'femenino' | 'masculino') y otras muchas léxicas o gramaticales. Se trata de una relación intrasubjetiva de modalidad alterna, que representamos mediante una raya vertical (|). La afirmación de un término respecto de un sujeto lleva consigo la negación del otro. A este propósito, téngase presente que estamos hablando de funciones significativas y no, ingenuamente, de referentes extralingüísticos. De hecho, históricamente el 'masculino' surge como 'no femenino' (García-Hernández 2005, pp. 252-253).

Por el contrario, en la oposición equipolente *uir* .- *uxor* se tiene una relación intersubjetiva o, lo que es lo mismo, diatética, que representamos mediante el punto y guion (-). Si pensamos en las acciones verbales *uxorem ducere* .- *nubere*, que en latín dan lugar a la condición de *uir* (*maritus*) y *uxor*, comprenderemos que en la acción de *uir* hay un clasema 'activo' que implica el 'pasivo' del otro término (*ducta uxor*); en cambio, visto desde este segundo término el proceso es 'sociativo' (*nupta cum*). Los términos de ese mismo proceso en griego se expresan en voz 'activa' .- 'media' (*γαμῶ* .- *γαμοῦμαι*); lo que supone, respecto de las expresiones latinas, un avance sociolingüístico, pues la voz media se distingue de la pasiva como indicación del 'interés' personal. Mayor equiparación se observa en la expresión española *casarse*, que es recíproca y, por tanto, de términos equivalentes (*el novio se casa con la novia* .- *la novia se casa con el novio*). Tanto en la oposición diatética griega como en la española la expresión ha descendido al nivel gramatical, que es un destino frecuente en la expresión de los clasemas.

Traemos a colación la antonimia en el análisis de los adjetivos en -*ōsus*, porque muchos de ellos tienen la capacidad de expresar valores contrarios, a menudo mediante la polarización de la misma expresión. P. ej., *famosus* tiene la acepción desfavorable de 'infame' y la favorable de 'afamado, célebre'; asimismo, *suspiciosus* comprende el significado activo de *suspīcax* ('suspīcaz') y el pasivo de *suspectus* ('sospechoso'). Los dos valores anteriores de *famosus*, uno negativo y el otro positivo, constituyen una alternativa, en cuanto que sus conceptos no se pueden negar y afirmar a la vez del mismo sujeto. Componen, pues, una relación intrasubjetiva de modalidad alterna y son antónimos netos. En cambio, los dos significados de *suspiciosus*, uno activo y el otro pasivo, no se excluyen, sino que se complementan como términos de una relación intersubjetiva o diatética: el suspīcaz (*suspīcax*) sospecha de otro que le resulta sospechoso (*suspectus*). Aquí no hay alternancia intrasubjetiva de valores contrarios como en *famosus* ('infame | 'afamado'), sino coexistencia de valores complementarios ('suspīcaz' .- 'sospechoso'). Su antonimia es, evidentemente, menor que la de los términos alternos.

Ambas relaciones surgieron ante nuestros ojos como parte de un sistema más amplio, cuando analizamos el campo semántico de 'uidere'

(1976, pp. 37-39), según los criterios teóricos y metodológicos de la semántica estructural de E. Coseriu (1964). Así, formando parte de un único proceso, el objeto de *ostendere* ('mostrar') pasa a ser sujeto de la acción complementaria de *apparere* ('aparecer'): *manum ostendit* .- *manus apparet*. Y asimismo el objeto de *occulere* ('ocultar') se transforma en sujeto de *latere* ('estar oculto'): *manum occultit* .- *manus latet*. Se trata, claro está, de oposiciones diatéticas en el nivel léxico, cuyo segundo término es conmutable por la voz pasiva del primero: *manus ostenditur* (sc. *apparet*), *manus occultitur* (sc. *latet*). Véase cómo, en los versos siguientes, a las dos oposiciones gramaticales corresponde una oposición léxica:

Se cupit imprudens et, qui *probat*, ipse *probat*ur,

dumque *petit*, *petitur* pariterque *accendit* et *ardet* (Ov. *Met.* 425-426).

Sin darse cuenta se desea y él mismo *es sujeto y objeto de su agrado*; mientras *solicita*, *se ve solicitado* y a la vez que *inflama se abrasa*.

No acaba ahí la antonimia entre esos cuatro verbos, pues los dos causativos son entre sí términos alternos: *ostendere* | *occulere* ('mostrar' | 'ocultar'). Y asimismo los dos no causativos: *apparere* | *latere* ('aparecer' | 'ocultar'). También aquí, en la categoría verbal, se observa que los términos alternos, en relación intrasubjetiva, son antónimos más claros que los términos complementarios, en relación intersubjetiva. Eso es así porque en los primeros un término supone la negación del otro: *ostendit* 'non occultit' | *occulit* 'non ostendit'; *apparet* 'non latet' | *latet* 'non apparet'. Nuestra exposición trata de ser ante todo paradigmática y, por ello, la limitamos a las unidades más representativas; pero el análisis de cualquier texto requiere mayor detalle. Así, en el ejemplo siguiente que tomamos de Gh. Bârlea (1999, p. 136) parece clara la antonimia entre los dos verbos:

...quod quo studiosus... *absconditur*, eo magis... *apparet* (CIC. *S. Rosc.* 121).

...lo que cuanto con mayor afán... *se esconde*, tanto más... *aparece*.

Ahora bien, el auténtico antónimo de *apparere* es *latere* y solo por la relación que este mantiene con *abscondere* se puede entender *absconditur* como antónimo de *apparet*. En efecto, *abscondere* es una variante sinónima de *occulere*, el causativo de *latere*, y el causativo expresado en pasiva se equipara al no causativo (*occulitur: latet*), según lo expuesto en el párrafo anterior. Por tanto, gracias a que *absconditur* es una variante diatética de *latet*, se puede presentar también como variante antonímica de *apparet*,

2.1. La modalidad alterna en los adjetivos en *-ōsus*. La polarización peyorativa | meliorativa

Hemos definido la modalidad alterna como una relación intrasubjetiva, de manera que la misma entidad conceptual no puede ser a la

vez una cosa y su contraria. En tanto que *famosus* tiene valor negativo no lo tendrá positivo y a la inversa. En cambio, nada impide que, por otra parte, se mantenga en una posición neutra e indiferente a la polarización. En la tradición bibliográfica, antigua y moderna, de los adjetivos en *-ōsus* consta que, en mayor o menor medida, expresan valor peyorativo. A. Ernout (1949, p. 80) señala la incidencia de esta matización en los lenguajes técnicos, particularmente en la medicina. El contraste entre salud y enfermedad (*morbis*) facilita la polarización negativa de *morbosus*, que será modelo de otros adjetivos de referencia más específica: *febricosus* ‘febricitante’, *ueternosus* ‘aletargado’, etc. Pero si la base léxica es ambivalente (*astrum*, *augurium*), será más rara la especialización exclusiva del adjetivo en mala parte, según ocurre en *astrosus* (‘nacido con mala estrella’) y *auguriosus* (‘de mal agüero’), ambos de datación tardía.

Gramáticos, lexicógrafos, comentaristas y rétores se ocupan de forma ocasional de los adjetivos en *-ōsus*, con la excepción de A. Gelio que les dedica un tratamiento más sistemático. Por lo general, dejan constancia del significado abundancial, que no pocas veces se carga de connotación despectiva. El primer gramático, que sepamos, en destacar este último valor fue P. Nigidio. Puso especial interés en distinguir *religiosus* (‘supersticioso’) de *religens*, simplemente ‘religioso’. A ese adjetivo preceden en su testimonio *uinosus* (‘dado al vino, borracho’) y *mulierosus* (‘mujeriego’). Los tres indican cierta abundancia inmoderada (*copiam quandam inmodicam*) que es tildada de viciosa.

Transmite la noticia A. Gelio (4, 9, 1-2), quien desarrolló la cuestión en los doce párrafos restantes del capítulo. Con acierto, observa este erudito que en *religiosus*, además de empleos en mala parte (*religiosi dies: tristi omine infames impeditique, funesti dies*), hay otros en buena parte (*religiosa delubra: non ominosa nec tristia, sed maiestatis uenerationis plena*). Al parecer, Nigidio pensaba que todos los derivados con este sufijo indican algo excesivo y fuera de medida, esto es, reprehensible. A los adjetivos citados debía de añadir, al menos, *morosus* (‘malhumorado’), *uerbosus* (‘locuaz’) y *famosus* (‘de mala fama’). Así que, si la nota peyorativa es general, se pregunta Gelio por qué es positiva la connotación de *ingeniosus* (‘ingenioso’), *formosus* (‘hermoso’), *officiosus* (‘servicial’), *speciosus* (‘vistoso’) o *disciplinosus* (‘disciplinado’), *consiliosus* (‘prudente’), *uictoriosus* (‘victorioso’) y *facundiosus* (‘lleno de elocuencia’). ¿No será, concluye, porque el contenido de aquellos exige cierta moderación? En efecto, el exceso en los primeros adjetivos no es loable ni útil; en cambio, la amplitud de contenido en los segundos carece de límite y cuanto más aumenta tanto mayor es la alabanza.

Aunque Gelio no apura el análisis, su explicación es suficientemente ilustrativa, pues deja claro que el valor peyorativo no se extiende a todos los adjetivos en *-ōsus* y, al contrario, muchos de ellos indican valor positivo. Ello nos permite discernir que una cosa es el valor abundancial (*copiam quandam*) o aumentativo, característico del sufijo, y otra el exceso inmoderado indicado por el adjetivo. La expresión de este

último puede depender del valor negativo que proyecta la base léxica; así, *superstitio* > *superstitiosus* ‘supersticioso’. Nigidio debía situar *religio* al nivel de *superstitio*, pues se ve en la necesidad de proponer el neologismo *religens* (‘religioso’) frente a *religiosus* entendido como ‘supersticioso’. Sin duda, se excedió en su juicio y ello provocó la reacción de Aulo Gelio y quizá antes la de Verrio Flaco, precursor de Festo, pues este defiende el valor positivo de *religio* no solo con respecto al culto divino, menester en que los religiosos no se mezclan en supersticiones (*religiosi... nec se superstitionibus implicant*, p. 366, 2-5); también en relación con el hombre: *religiosus... etiam officiosus aduersus homines* (p. 348, 22 ss.).

Mayor sentido peyorativo que *religio* tiene *fama* y aun así *famosus* se toma muchas veces en buena parte. Lo raro es que, si el sustantivo permite la alternancia de valores, el adjetivo se polarice en uno solo de ellos. Ese es el caso de *morosus* (‘malhumorado, molesto, fastidioso’), derivado de *mos*, *moris* (‘hábito, índole’) o, quizá mejor, del plural *mores* (‘carácter’)³:

Non clam me est, gnate mi, tibi me esse suspectam uxorem tuam
propter meos mores hinc abisse (TER. *Hec.* 577-578).

No se me oculta, hijo mío, que sospechas que *a causa de mi mal carácter* tu mujer se ha ido de aquí.

Cf. ‘*mores*’ proprie senum dicuntur, unde senectus *morosa* (DON. *Ad h. l.*). *mores* (‘mal carácter’) se dicen propiamente de los viejos, de donde vejez *morosa* (‘fastidiosa’).

El que otro adjetivo con la misma base admita la alternativa (*bene aut male moratus*: ‘de buen o mal carácter’) pudo favorecer la especialización negativa de *morosus*:

MORATA, quod est morigera, et MOROSA hanc habent distantiam, quod morosa est contrariis et peruersis moribus (NON. p. 433, 26-27 M).

Morata (‘de buen carácter’), porque es complaciente, y *morosa* (‘fastidiosa’) se diferencian en que la fastidiosa es de carácter adverso y perverso.

En suma, los adjetivos en *-ōsus* son más o menos propensos a expresar la alternancia peyorativa junto con la meliorativa. Hay varios factores que coadyuvan a esa polarización. Es cierto que el contenido abundancial del sufijo lleva fácilmente a la noción de exceso inmoderado. Pero la base sustantiva contiene ya no pocas veces (*fama*, *religio*) la doble polarización y la inclinación del adjetivo hacia un extremo o el otro puede depender de la frecuencia de algunas combinaciones sintácticas y de la especialización de ciertos empleos; p. ej., el adjetivo no tiene la misma connotación en *famosus latro* que en *famosus orator*. Además, según se acaba de ver entre *moratus* y *morosus*, la concurrencia de varios adjetivos con la misma base léxica puede favorecer su distribución significativa y connotativa. Pero si una base léxica se halla de por sí en el polo negativo, el

³ TLL s. v. 1524, 54 ss.. Conviene no confundir el derivado de *mos* con su homónimo *morosus* (‘tardo, lento’) de época tardía, derivado de *mora* (‘tardanza’) y de buen éxito en romance (cf. *deudor moroso*).

sufijo *-ōsus* no podrá doblegarla hacia el otro extremo; ese es el caso de *scelus* ('crimen, maldad') y *scelerosus* ('criminal, malvado'). Tal como dice Nonio Marcelo (p. 172, 25), *scelerosi pro escelerati*. La rigidez de la base léxica no permite ahí la duplicidad polar de *morosus* | *moratus*. Así pues, el sufijo *-ōsus* puede tender desde el contenido abundancial a la connotación peyorativa, pero la proporción en que el adjetivo la adquiere está condicionada por el significado de la base léxica.

2.2. Diátesis en los adjetivos en *-ōsus*. Los valores subjetivo .- objetivo

A diferencia de la modalidad alterna, la diátesis consiste en una relación intersubjetiva, en la que los conceptos en juego coexisten, uno gracias a otro. Salvo que se trate de una relación recíproca o equivalente, lo normal es que uno se entienda como subjetivo y el otro como objetivo o, lo que es lo mismo, como activo y pasivo, respectivamente. Además de los verbos, muchos sustantivos y adjetivos pueden contenerlos dentro de sí. Si *mortal* es adjetivo de *morir* (*hombre mortal*) y de *matar* (*veneno mortal*), es por la capacidad que tiene el adjetivo de corresponder a la relación diatética existente entre las dos nociones verbales. Ya la base léxica *muerte* tiene esa disponibilidad diatética como 'cese de la vida' y 'acción de matar'. Desde el punto de vista histórico, el valor intransitivo de *mortal* ('que muere') es primario; de hecho, es el expresado por el lat. *mortalis*. Pese a su incidencia potencial con respecto a la muerte, el valor causativo de *mortal* ('que mata, mortífero') es anterior al otro en el plano lógico. Por lo demás, el desplazamiento de un significado a otro puede ir del valor intransitivo al transitivo o a la inversa, según la evolución histórica de cada adjetivo.

Los adjetivos en *-ōsus* no son una excepción y muchos de ellos pueden expresar un valor y el complementario, en particular aquellos cuyas bases léxicas tienen ya esa doble capacidad diatética. A. Gelio, que estuvo muy atento al comportamiento de los adjetivos en *-ōsus*, dedica a esta cuestión varios párrafos en el capítulo 12 del libro IX:

Vt *formidulosus* dici potest et qui formidat et qui formidatur, ut *inuidiosus* et cui inuidet et qui inuidetur, ut *suspiciosus* et qui suspicatur et qui suspectus est, ut *ambitosus* et qui ambit et qui ambitur, ut item *gratiosus* et qui adhibet gratias et qui admittit, ut *laboriosus* et qui laborat et qui labori est, ut pleraque alia huiusmodi in utramque partem dicuntur (9, 12, 1).

Formidulosus se puede decir de quien teme y de quien es temido, como *inuidiosus* de quien envidia y de quien es envidiado, *suspiciosus* de quien sospecha y de quien es sospechoso, *ambitosus* de quien solicita y de quien es solicitado, y asimismo *gratiosus* de quien da las gracias y de quien las recibe, *laboriosus* de quien trabaja y de lo que causa trabajo, como muchas otras palabras de este tipo que se aplican en uno y otro sentido.

Después de una larga explicación del doble valor diatético ('hostil, amenazante' y 'amenazado') de *infestus* (2-6), retorna a los adjetivos en *-osus*, con la intención de confirmar, mediante ejemplos de autores, al menos el valor menos usual:

Ne quis autem de *suspicioso*, quod supra posuimus, et de *formiduloso* in eam partem quae minus usitata est, exemplum requirat... *Suspiciosum* enim Cato hoc in loco suspectum significat, non suspicantem; *formidulosum* autem, qui formidetur, Sallustius in *Catilina*... *armatus hostis formidulosus*. Item C. Calvus in poematis *laboriosus* dicit, non, ut uulgo dicitur, qui laborat, sed in quo laboratur... Eadem ratione... *mustum somniculosum* et *somniculosam*... *aspidem* (7-12).

Pero, para que nadie busque un ejemplo de *suspiciosus*, que hemos aducido arriba, y de *formidulosus* en la acepción que es menos usada... En efecto, en este pasaje Catón da a *suspiciosus* el significado de ‘sospechoso’, no el de ‘suspicaz’. En cambio, *formidulosus* designa el que es temido en el *Catilina* [7, 5] de Salustio... *enemigo armado que asustara*. Del mismo modo, G. Calvo en sus poemas emplea *laboriosus*: no referido, según se dice comúnmente, a quien trabaja, sino a aquello en lo que se trabaja... *mosto que adormece y soñoliento*... *áspid*.

Y antes de terminar el capítulo sobre el doble valor (‘ignorante’ e ‘ignorado’) de *nescius* e *ignarus* (18-22), se ocupa del régimen subjetivo y objetivo de *metus*, *iniuria* y *uulnus*: *metus hostium* (“el miedo de los enemigos” / “el miedo a los enemigos”); *iniurias ítem dicimus tam illorum qui patiuntur, quam qui faciunt* (“asimismo decimos las ofensas, tanto de los que las sufren como de quienes las infieren”); *uulnus Vlixis, non quod accepisset Vlixes, sed quod dedisset* (“La herida de Ulises, no porque Ulises la hubiese recibido, sino porque la había causado”) (13-17). Todo ello es, pues, un largo y espléndido capítulo dedicado a la diátesis nominal, adjetiva y sustantiva.

Nonio Marcelo, siguiendo los pasos de Gelio, se limita a apoyar con ejemplos uno o los dos valores de los mismos adjetivos tratados por este:

Formidulosum, et quod ipsum formidet et quod sit formidabile. Sallustius in *Catilina* (7, 5)... (p. 113, 35 M)

formidulosus: tanto lo que teme en sí mismo como lo que es temible...

Suspiciosum, qui in suspicione est (p. 168, 22 M).

suspiciosus: el que se halla bajo sospecha.

Somniculosus, quod ad somnos uocet... (p. 172, 25-27 M).

somniculosus: porque pueda invitar al sueño...

Si en la modalidad alterna son los polos positivo y negativo los que crean la relación de alternancia con respecto a un sujeto, en la diátesis son las referencias subjetiva y objetiva las que dan lugar a la relación intersubjetiva. A menudo es la segunda la que origina el valor causativo. El modelo citado al principio del capítulo, *hombre mortal* ‘que muere’ .- *veneno mortal* ‘que mata’, era común también en los adjetivos latinos en *-osus*:

ambitiosus: ‘que ambiciona’ (*homo -osus*) .- ‘que es ambicionado’ (*honor -osus*).

fomidulosus: ‘que teme mucho’ (*homo -osus*) .- ‘que es muy temido’ (*facinus -osum*).

inuidiosus: ‘que envidia’ (*homo -osus*) .- ‘que es envidiado’ (*fortuna -osa*).

laboriosus: ‘que trabaja mucho’ (*homo -osus*) .- ‘que da mucho trabajo’ (*opus -osum*).

lacrimosus: ‘que llora’ (*oculus -osus*) .- ‘que hace llorar’ (*fumus -osus*).

negotiosus: ‘que hace mucho’ (*homo -osus*) .- ‘que da mucho quehacer’ (*provincia -osa*).

obliuiosus: ‘que olvida’ (*homo -osus*) .- ‘que causa olvido’ (*uinum oblouiosum*).

La cualidad activa que se aplica, normalmente, a un agente animado se desplaza al objeto de la acción o que motiva la acción y entonces da lugar tanto a diátesis pasiva (‘que es ambicionado’) como causativa (‘que causa ambición’).

3. Conclusión: *nomina contraria* y *nomina relatiua* en los gramáticos latinos

Según hemos dicho en la primera parte del capítulo 2, nuestra clasificación surgió del análisis del campo semántico de ‘uidere’. Y después descubrimos que los gramáticos romanos, siguiendo la pauta de los griegos, distinguían claramente pares de *nomina contraria*: *dexter* | *sinister*, *lux* | *tenebrae*; y pares de *nomina relatiua*: *magister* .- *discipulus*, *dominus* .- *seruus*, *pater* .- *filius* (GLK VIII, p. 73, 5-13). A esas dos clases corresponden, en lo fundamental, las nuestras (1999, pp. 143-152) de modalidad alterna y complementariedad diatética, expuestas aquí acerca de los adjetivos en *-ōsus*. Nuestra ventaja es que podemos ser bastante más sistemáticos que los antiguos. De hecho, en el estudio del campo de ‘uidere’, antes que las oposiciones alternas *ostendere* | *occulere*, *apparere* | *latere* y las diatéticas *ostendere* .- *apparere*, *occulere* .- *latere*, surgieron las graduales *aspicere* → *uidere* (‘mirar’ → ‘ver’), *uisere* → *uidere* (‘ir a ver’ → ‘ver’) y las tensivas *aspicere* ~ *spectare* (‘mirar’ ~ ‘mirar atentamente’), *uisere* ~ *uisitare* (‘ir a ver’ ~ ‘ir a ver con frecuencia, visitar’). Se trata del aspecto gradual (o secuencial →) que indica el progreso de las acciones que integran un proceso y del aspecto tensivo (o extensional ~) que expresa la intensidad, duración o repetición de las acciones. Por razones de espacio, nos ocuparemos de los valores graduales y tensivos de los adjetivos en *-osus* en otra ocasión. La categoría aspectual tiene, como la modalidad alterna y a diferencia de la diátesis, carácter intrasubjetivo. Las tres componen el sistema clasemático de relaciones intrasubjetivas e intersubjetivas expuesto en su conjunto en los trabajos de 1991 y 2014.

En lo que toca a la modalidad alterna y a la diátesis, tratadas aquí, es importante reconocer que los gramáticos latinos, aún sin explicarlo, entendieron los *nomina contraria* y *nomina relatiua* como relaciones del

plano paradigmático. Y conviene dejar esto mismo claro acerca de nuestro sistema clasemático, sobre todo en unos tiempos en que impera el análisis del otro plano, el sintagmático, pues de otra manera no se comprenderá su alcance. La oposición *pater* .- *filius* consistirá siempre en una relación intersubjetiva, por más que del mismo sujeto se pueda decir que fue un mal hijo y un buen padre. Bajo esa nivelación sintagmática del sujeto subsiste una sola relación paradigmática ‘padre’ .- ‘hijo’, que se repite en dos procesos diferentes: el de mal hijo (de sus padres) y el de buen padre (de sus hijos). Por lo demás, no es infrecuente que una oposición intersubjetiva se refleje, tal cual es, en el plano sintagmático, según se ve en estos dos versos de Ovidio:

(Nilus) *occulitque caput quod adhuc latet* (Ov. *Met.* 2, 255).

Y (el Nilo) ocultó su fuente que aún sigue escondida.

Otro tanto puede decirse del carácter intrasubjetivo de la relación alterna; p. ej., *flare* | *sorbere* ‘soplar’ | ‘sorber’. El imposible *simul flare sorbereque* (PLAUT. *Most.*791) solo tiene sentido si se predica del mismo sujeto (García-Hernández 2015b, p. 497). Aplicadas las dos acciones alternas a sujetos diferentes, nada impide que sean simultáneas: *dum alius flat, alius sorbet*. De tal realización sintáctica no se podrá deducir que exista relación intersubjetiva entre los dos verbos. Lo que subsiste en el plano paradigmático es la relación intrasubjetiva alterna que afecta a cada acción respecto de la otra. El hecho de que un mismo adjetivo en *-ōsus* sea capaz de expresar los dos términos de una oposición alterna o de una oposición diatética puede dar lugar a situaciones de ambigüedad que incumben a la realización sintagmática. Pero más allá de los dobles sentidos, intencionales o no, se mantiene la vigencia intrasubjetiva de la modalidad alterna e intersubjetiva de la diátesis en el plano paradigmático.

Por otra parte, la variación de nivel expresivo no debe ser obstáculo en el análisis del contenido. Hemos visto varios casos de correspondencia entre diátesis léxica y gramatical. Pero muchas veces ni siquiera es necesaria la variación morfemática o léxica para entender la existencia de una relación opositiva. Hay variación morfológica del verbo en (*figulus*) *rotam uertit* .- *rota uertitur*; y no la hay en *rotam uertit* .- *rota uertit*, pues esta forma verbal puede contener tanto el valor transitivo como el intransitivo (García-Hernández 1990, pp. 131-132). No es distinto el caso de los adjetivos en *-ōsus* que contienen una relación diatética (*ambitiosus* et *qui ambit* et *qui ambitur*) o el de los sustantivos que expresan los dos términos de la misma relación: *hospes* ‘qui recipit’ .- ‘qui recipitur’.

Bibliografía

- BÂRLEA, Gheorghe, 1999, *Contraria latina. Contraria romanica*, Bucarest: ALL Educational.
- COSERIU, Eugenio, 1964, “Pour une sémantique diachronique structurale”, *Travaux de Linguistique et de Littérature*, 2, 1, pp.139-186.

- , 1977: *Principios de semántica estructural*, Madrid: Gredos.
- ERNOUT, Alfred, 1949, *Les adjectifs latins en -ōsus et en -ulentus*, Paris : Klincksieck.
- GARCÍA-HERNÁNDEZ, Benjamín, 1976, *El campo semántico de 'ver' en la lengua latina*, Salamanca: Universidad de Salamanca.
- , 1990, “L'intransitivación en latin tardif et la primauté actancielle du sujet”, G. Calboli (ed.), *Latin vulgaire - Latin tardif II. Actes du II^{ème} colloque international sur le latin vulgaire et tardif*, Tubinga: M. Niemeyer, pp. 129-144.
- , 1991, “The lexical system of intersubjective and intrasubjective relationships”, R. Coleman (ed.), *New Studies in Latin Linguistics. Selected Papers from the 4th Colloquium on Latin Linguistics*, Amsterdam: J. Benjamins, pp. 129-149.
- , 1999, “*Nomina relatiua*. Termes complémentaires chez les grammairiens latins”, M. Baratin & C. Moussy (éds.), *Conceptions latines du sens et de la signification*, Paris: Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, pp. 143-154.
- , 2005, “La estructura de oposición privativa y la dialéctica de Hegel”, G. Calboli (ed.), *Papers on Grammar IX 1-2. Proceedings of the Twelfth International Colloquium on Latin Linguistics*, Roma: Herder Editrice, I, pp. 245-255.
- , 2012, “De la unidad fraseológica a la composición y la derivación. Origen y evolución de los sufijos *-attus* y *-osus*”, M. Biraud (ed.), *Hommage à Chantal Kircher-Durand. Continuité et discontinuité en linguistique latine et grecque*, Paris: L'Harmattan, pp. 43-58.
- , 2014, “Le système classématique des relations intersubjectives et intrasubjectives”, *Dictionnaire historique et encyclopédie linguistique du latin* (DHELL), 4^{ème} partie, Université de Paris-Sorbonne, Centre A. Ernout, pp. 1-15. <http://www.linglat.paris-sorbonne.fr/semantique:systeme_classematique> (22/06/2014).
- , 2015a, “Las estructuras paradigmáticas en perspectiva diacrónica. La composición prolexemática”, V. Orioles & R. Bombi (eds.), *Oltre Saussure. L'eredità scientifica di Eugenio Coseriu*, Florencia: Franco Cesati, pp. 161-171.
- , 2015b, “*In scirpo nodum quaeris*. Tradición fraseológica y sistema clasemático”, G. V. M. Haverling (ed.), *Latin Linguistics in the Early 21st Century. Acts of the 16th International Colloquium on Latin Linguistics*, Upsala: Uppsala Universitet, pp. 492-502.
- NIEDERMANN, Max, 1899, “Studien zur Geschichte der lateinischen Wortbildung”, *Indogermanischen Forschungen* 10, pp. 221-258.
- TLL: *Thesaurus linguae latinae*, Leipzig, Teubner, 1900 ss.
- WACKERNAGEL, Jacob, 1899, *Das Dehnungsgesetz der griechischen Komposita*, Basilea: Schultz'sche Universität.